

El supuesto «Africanismo» del español de Cuba

Introducción

Desde hace bastante tiempo se viene hablando del elemento africano como factor fonético determinante en el español de Cuba. Esta suposición nunca ha sido presentada en términos concretos, de ahí que no haya provocado ninguna consideración seria. Yo mismo, cuando hablaba sobre el sustrato indígena y la posibilidad de que el ingente número de esclavos negros hubiese contribuido a atemperar alguna influencia sustratística en los esquemas de entonación del oriente de Cuba¹, me contenté con mencionar de pasada que todos los fenómenos fonéticos supuestamente atribuidos a influencia negra se advertían en otros muchos sitios de Hispanoamérica y de la península, donde no era posible aceptar esta influencia.

Sin embargo, no puede dejar de preocuparme el que un trabajo reciente de José Pedro Rona, investigador responsable y buen conocedor de la dialectología hispanoamericana, hable de que hay en Cuba «una fuerte influencia africana,

(1) «¿Un sustrato lingüístico indígena en el español hablado en Cuba?», conferencia leída en el Seminario de Estudios Americanistas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, y recogida en el *Boletín de Filología Española*, III, 1961, pp. 10-20.

perceptible en la pronunciación»². Es lástima que la observación de hechos extralingüísticos, como el mestizaje y una pequeña parte del folklore, haya producido tal estado de confusión. La falta de deslinde entre hechos étnicos y lingüísticos es precisamente lo que Rona —con harta razón— reprocha a la determinación impresionista de zonas dialectales hecha por Henríquez Ureña, y seguida por tantos otros.

No creo necesario insistir aquí en el hecho histórico de producirse en las Antillas el primer contacto humano entre negros y españoles. Hay constancia documental de que antes de que Velázquez asumiese el gobierno de Cuba, ya se habían llevado a la Española negros africanos de los que había en Sevilla y otras ciudades andaluzas. Muy pronto empieza la importación de esclavos en tan gran escala que en 1532 la proporción de habitantes en Cuba era un 37,5 de blancos contra un 62,5 de negros; la población india iba en camino de su desaparición total. Ciertamente que a este porcentaje contribuyó en gran medida la despoblación blanca de la isla motivada por los empeños de conquista continental, pero a esta circunstancia se puso fin en 1526 por orden real que imponía la pena de muerte para sus violadores.

Los cargamentos de esclavos, con mayor o menor frecuencia según las circunstancias políticas³, continuaron llegando a la isla hasta finales del siglo XIX; el 13 de enero de 1880 se promulgó la ley que abolía la esclavitud, pero hasta 1886 no se hizo totalmente efectiva.

No se ha llegado a conclusiones definitivas sobre la clasificación étnica de estos africanos. Ortiz, después de poner de manifiesto que el incumplimiento que los negreros hicieron de la ley que sólo permitía traer negros de Angola, Guinea, costas de Cabo Verde e islas adyacentes multiplica las dificultades del trabajo, presenta una lista hipotética de noventa y nueve gru-

(2) «El problema de la división del español americano en zonas dialectales», en *Presente y futuro de la lengua española*, I, Madrid, 1964, p. 224.

(3) Para lo relativo a la esclavitud negra en Cuba, Cf. FERNANDO ORTIZ, *Los negros esclavos*, Estudio sociológico y de derecho público. La Habana, 1916.

pos étnicos, que quizá representaran otros tantos núcleos dialectales.

Aunque la diversidad dialectal haya sido grande, la condición de esclavitud de estos negros los forzó a aprender rápidamente, al menos una serie mínima de elementos léxicos españoles. En muchos casos aparecerían cruzamientos y términos híbridos que compondrían una jerga convencional válida para los primeros contactos lingüísticos⁴.

Testimonios del siglo XIX

Sólo contamos con observaciones relativamente modernas sobre la lengua de los negros. Pichardo⁵, que escribe en 1836, dice que «un lenguaje relajado y confuso se oye diariamente en toda la isla, por donde quiera, entre los negros bozales o naturales de Africa (.....): este lenguaje es común e idéntico en los negros, sean de la nación que fuesen, y que conservan eternamente, a menos que hayan venido muy niños: es un castellano desfigurado, chapurrado, sin concordancia, número, declinación ni conjugación, sin *r* fuerte, *s* ni *d* final, frecuentemente trocadas la *ll* por la *ñ*, la *e* por la *i*, la *g* por la *v*...» Adviértase que estas características fonéticas pertenecen a los hablantes de los grupos de esclavos, que a su llegada a la isla iban siendo expuestos al primer contacto con el español, o sea a los negros bozales, a los nacidos en África. Este proceso de exposición y contacto se repitió constantemente durante más de tres siglos, pero estas peculiaridades fonéticas—resultado de un esfuerzo de adaptación del español—casi desaparecen en la primera generación, en los negros criollos. El

(4) ORTIZ, *Op. cit.* pp. 238-9, trae una pintoresca lista de veintinueve términos que pretende ser un vocabulario de esta «jergonza especial para comunicarse con los bozales de las negradas». No es éste el lugar de analizar su material; baste decir que no puede ser otra cosa que transliteraciones del siglo XIX, con interpretaciones pueriles y etimologías inaceptables, que lo inutilizan lingüísticamente.

(5) *Diccionario provincial casi-razonado de voces cubanas*, La Habana, 1836, p. vii,

mismo Pichardo exceptúa ya entre los hablantes de ese «lenguaje relajado y confuso» a los que *han venido mui niños*, que adoptaban fácilmente la lengua de los amos. «Los negros criollos—dice—hablan como los blancos del país (léase región) de su nacimiento o vecindad, aunque en la Habana y Matanzas, algunos de los que se titulan curros, usan la *i* por la *r* y la *l*, v.g. *poi que ei niño puee considerai que es mejo i dinero que papei*».

Bachiller y Morales⁶ nos habla también de la diferencia entre el habla de los negros bozales y los negros criollos: «...el negro bozal hablaba el castellano de un modo tan distinto al que sus hijos usaban, que no hay oído cubano que pudiese confundirlos». No son muchos los datos concretos que podemos sacar de sus impresiones, pero cabe afirmar que estos pocos debieron ser los más sensiblemente perceptibles. El negro criollo distinguía bien los elementos vocálicos (en contraste con el bozal, que además de la confusión *i-e* señalada por Pichardo, confundía *o-u*), aspiraba la *s* final, vocalizaba en *i* la *r* final y sustituía la *l* implosiva por *r*: *pratos*.

Los textos literarios

Ante nosotros tenemos un copioso material literario del siglo XIX, compuesto de coplas festivas y de novelas costumbristas. Comprendo y acepto cuantos reparos quieran hacerse sobre la validez de estos textos como testimonios lingüísticos. Los presento sólo como documentos secundarios, pero documentos al fin, porque a pesar de que factores estéticos los acondicionan, los autores han tratado de imitar los rasgos fonéticos más sobresalientes; Cirilo Villaverde no trata de reproducir el habla de los siboneyes sino la de los negros esclavos con los que convivió.

(6) En un discurso pronunciado en la Sociedad Antropológica de la Habana; está recogido en la *Revista de Cuba*, XIV, p. 97 y sigs.

Los ejemplos más útiles son unas coplas anónimas publicadas en un periódico de Matanzas y la *Cecilia Valdés* de Villaverde. En las *Coplas* el autor trata conscientemente de enfrentar, mediante un diálogo, el habla de un bozal y de un negro criollo:

- Criollo. Venga uté a tomái seivesa
y búquese un compañero,
que hoy se me sobra ei dinero
En medio/de la grandesa,
Dio, mirando mi probesa, 5
me ha dado una lotería,
y en mi radiante alegría
me ha convertido en poeta;
y aquí está mi papeleta,
que no he cobrao entuavía. 10
- Africano. Ah! si oté no lo cubrá,
si oté tovía no fue,
¿pa que buca que bebé?
¿con qué oté lo va pagá?
Cuando oté lo cubra, anjá, 5
antonsi ma qui ti muere
bebe oté como oté quiere,
come oté como dan gana,
y durmí oté una semana
ma que lan tempo si piere⁷. 10

Una análisis de estas *Coplas* arroja lo siguiente:

- Criollo: 1) Aspiración -/s/: *uté* 1; *búquese* 2; *Dió* 5...
2) Vocalización -/r/: *tomái* 1; *seivesa* 1; *ei* 3.
3) Seseo: *seivesa* 1; *grandesa* 4; *probesa* 5...
4) Pérdida de /d/ intervocálica: *cobrao* 10; *entuavía* 10.

(7) El texto de estas coplas está tomado de Bachiller y Morales; hay muchas más coplas de este tipo en Cuba y en Puerto Rico, y casi todas coinciden en los mismos puntos fonéticos.

En el texto hay inconsistencia de los fenómenos 1 y 4 (Cf. *está* 9, sin aspiración, y *dado* 6 y *convertido* 8, con -d-inalterable). Incidentalmente aparece la metátesis de *probesa*, vulgarismo muy conocido desde el siglo xv en todo el dominio hispánico.

Reduciéndonos al plano fonético, la lengua del africano de esta copla se caracteriza por :

- 1) Inseguridad de los timbres vocálicos : *oté* (en casi cada verso); *cubrá* 1; *cubra* 5; *qui* 6; *antonsi* 6...
- 2) Aspiración de /s/ : *oté*; *buca* 3; *ma* 6...
- 3) Reducción de diptongos : *durmi* 9; *tempo* 10...
- 4) Pérdida de /d/ y el elemento vocálico siguiente : *cobrá* 1; *toavía* 2... y algún otro fenómeno esporádico como la epénthesis de *anjá* 5 y la pérdida de /r/ final en *bebé* 3.

En *Cecilia Valdés*, Villaverde presenta a los negros de Africa muy diferenciados en su expresión con respecto a los negros criollos y a los mulatos. En el habla de los negros de Africa, como la vendedora de carnes y mantecas del capítulo XI y Polanco (o Malanga) se encuentra :

- 1) Aspiración de /s/ final : *Etreyá*, *apena*, *atrá*, *misijo*, *cru*, *etá*...
- 2) Neutralización l/r : *sarva*, *talde*, *polque*, *sargo*, *tabelnero*, *mejol*, *crara*...
- 3) Vocalización de /r/ final : *peidoná*, *tabeina*...
- 4) $\text{ɫ} > \tilde{n}$: *ñamen*, *ñamao*...
- 5) Pérdida de /d/ intervocálica : *perdíá*, *toos*, *desplumao*, *mataos*, *arrimao*, *mieo*, *gobernaio*, *aentro*...
- 6) Pérdida de /r/ final : *po*
- 7) Aspiración de h inicial : (muy esporádico) : *jará* .

La diferencia con los negros criollos es grande. De los fenómenos señalados arriba, sólo se conservan la aspiración de

-/s/ y la pérdida de -/d/. Lo más característico de la lengua de los criollos y los mulatos son los vulgarismos (*suidad, haigan, güenos, naiden*, etc.) y la gran cantidad de arcaísmos conservados (*entodavía, semos, dende, dispierte, dispués, rompido, mesmo, vide, vinió, escuro, asina, dentre*, etc.).

Análisis del material

Por lo que llevamos dicho hasta aquí se ve claro que los únicos fenómenos fonéticos que siguen en pie en el habla de los criollos son: aspiración de -/s/, neutralización l/r, vocalización de -/r/, pérdida de -/de/- y seseo.

De estos fenómenos, la neutralización fonológica l/r —antiquísima en leonés— se encuentra en Castilla por lo menos desde el siglo xv, aunque no muy frecuentemente y como vulgarismo. En el siglo xvi, la equiparación l/r, tanto implosiva como final, era ya peculiar y característica de los andaluces. En América hay testimonios desde 1525⁸. Que este fenómeno no era en Cuba exclusivo de los hablantes negros se desprende claramente del mismo Pichardo, cuando al hablar de algunas características generales del español de la isla dice: «En la Habana se oye con frecuencia pronunciar con *l* las voces terminadas en *r*, *amal* por *amar*, y viceversa, *sordado* por *soldado*».

No creo que hoy pueda ponerse en duda el andalucismo del español de América, y la presencia temprana de este fenómeno en nuestro suelo es uno de los puntos que lo refuerzan. Es cierto que muchos esclavos negros fueron llevados a Cuba de Andalucía⁹, pero no es menos cierto que un número mucho

(8) En Méjico, donde «un notario o amanuense andaluz o andaluzado escribe como *Haznal* el apellido *Aznar*». Cf. R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, 4ta. ed., Madrid, 1959, p. 323.

(9) Durante los siglos XVI y XVII, la Corona otorgó constantemente licencias especiales para llevar a Cuba esclavos *ladinos* de Andalucía destinados al servicio doméstico. Un asiento de 1601 provee la importación de 600 esclavos anuales en las Antillas, y aquí se prohíbe traer negros casados de España, si no era con sus mujeres.

mayor de población blanca tenía la misma procedencia. La neutralización l/r es andalucismo que se daba por igual en hablantes negros y blancos y del que hoy apenas si quedan restos aislados en el habla vulgar de la isla. La geografía del fenómeno¹⁰ se extiende por todo el mundo hispánico.

La vocalización de -/r/, -/l/ es el mismo fenómeno, sólo que aquí la realización fonética del archifonema resultante de la neutralización es [$\begin{smallmatrix} i \\ | \end{smallmatrix}$]. Aún suponiendo que esta última solución vocalizada haya sido típica de los negros curros —como dice Pichardo—desde finales del siglo pasado desapareció totalmente del español de Cuba. Pero para Pichardo, *curro* significa principalmente 'andaluz' o 'andaluzado'¹¹, lo que indica que Pichardo no atribuye el origen de la vocalización a los hablantes negros. En Andalucía, sin embargo, el fenómeno parece ser muy esporádico (*goipe, poique*)¹². En Canarias es rasgo fonético difundido (La Palma: *paite, cueipo, tueito*; Tenerife; *Cáimen, aigo, aiguito*; es característico del habla de los viejos pescadores de la Punta del Hidalgo y del Puerto de la Cruz)¹³. En Colombia (*pueico, eimana, ei marido, Deifina*, en los departamentos de Nariño y Cauca)¹⁴, en Santo Domingo (*comei, Isabei, poique, vueita, cueida, taide, sueido*)¹⁵, en Puerto Rico (*vueivo, taide, poique, aiguien*)¹⁶, en la zona costera del Ecuador (*lagaito*)¹⁷ y seguramente en otras regiones que aun están por estudiar.

(10) Cf. AMADO ALONSO, «De geografía fonética» (§1. La pronunciación de «rr» y de «tr» en España y América, y §3. -r y -l en España y América.), en *Estudios lingüísticos*.

(11) Véase su artículo para *curro* en el *Diccionario provincial*.

(12) Cf. ALONSO Y LIDA, «Geografía fonética: -l y -r implosivas en español», *RFH*, VII, *Temas hispanoamericanos*, Madrid, 1953, pp. 151-195 y 263-331. 1945, p. 339, y AMADO ALONSO, *Op. cit.* p. 315.

(13) DIEGO CATALÁN, «El español en Canarias», en *Presente y futuro de la lengua española*, I, §9.6.

(14) AMADO ALONSO, *Op. cit.*, p. 296; FLÓREZ en su último trabajo «El español hablado en Colombia y su Atlas lingüístico», en *Presente y futuro...*, I, pp. 5-77 no recoge estas vocalizaciones.

(15) HENRÍQUEZ UREÑA, *El español en Santo Domingo*, BDH, V, p. 149.

(16) Algunas de estas vocalizaciones fueron recogidas por MALARET en su *Diccionario*; LAPESA, *Op. cit.*, recoge otras, p. 355; pero NAVARRO TOMÁS confiesa que apenas si pudo registrarlas en sus encuestas.

(17) HUMBERTO TOSCANO, «El español hablado en el Ecuador», en *Presente y futuro...* I, p. 118.

El seseo de las *Coplas* y de los negros africanos de *Cecilia Valdés*, así como el yeísmo de éstos últimos (*yebe, yebaré, cabayo, Etreya...*) no son válidos para una caracterización del habla de los negros, porque en el siglo XIX, y mucho antes, ambos fenómenos estaban totalmente generalizados entre los criollos blancos y negros. Pichardo dice: «La confusión de la *c* con la *s* en las sílabas *ce, ci*, y la *z* en todas (.....) en la isla de Cuba no hay persona de su suelo que pronuncie *ce, ci* y la *z* como se debe: lo mismo sucede con la *ll* y la *y*, con la *v* y *b*; todo es *s* y *b...*».

Sobre el seseo, el yeísmo, la aspiración de *-/s/* y la pérdida de */d/* intervocálica se ha escrito ya bastante¹⁸; son fenómenos suficientemente conocidos cuya historia y geografía impiden pensar en influencia africana.

Conclusiones

Atendiendo a las observaciones directas de Pichardo y Bachiller y Morales, en el siglo XIX se advertían diferencias notables entre el habla de los negros nacidos en África y sus descendientes nacidos en Cuba. Los fenómenos fonéticos que más caracterizan a los primeros casi han desaparecido en los criollos. Aquí sólo quedan: aspiración *-/s/*, vocalización *-/r/*, neutralización *l/r* y pérdida de */d/* intervocálica. Ni Pichardo ni Bachiller y Morales consideraron este último punto; seguramente era fenómeno demasiado generalizado entonces como para atribuirlo a la lengua de los negros.

Factores, al parecer típicos de los negros de África, como el paso *ɰ > ñ* y la inseguridad vocálica, desaparecieron desde

(18) Los últimos trabajos al respecto acaban de publicarse en los volúmenes de *Presente y Futuro de la lengua española* de la Oficina Internacional de Información y Observación del Español, del Instituto de Cultura Hispánica, Vols. I y II, Madrid, 1964. De interés especial son las isoglosas del yeísmo y el Zeísmo en América, a escala continental, del Prof. RONA, y el mapa de aspiración de *-/s/* que la Sra. VIDAL DE BATTINI ha compuesto para la Argentina.

muy pronto del habla de sus mismos descendientes, la vocalización de *-r/* —que no es africanismo— es fenómeno muerto desde el siglo pasado.

Ninguna de las características fonéticas del español de Cuba (el de los negros y el de los blancos) es atribuible a influencia africana. La pronunciación relajada de las consonantes finales y su desaparición en la lengua vulgar es fenómeno vivísimo en grandes áreas de la península, y no sólo en Andalucía; la *ä* final palatalizada y la abertura y prolongamiento de la *i*, *e*, *o* y *u* como morfemas de plural ocurre en todas las áreas donde la aspiración de la *-s/* llega al cero fonético, vale decir en todos los dialectos del mediodía de España; en América, está documentado en Puerto Rico y en Uruguay¹⁹, pero sin duda se da en otros sitios; la pronunciación débil de la *j* intervocálica se encuentra también en Colombia, en Puerto Rico y en las costas de Méjico; la articulación bilabial de la *f* en Colombia, Chile y la sierra del Ecuador; la simplificación popular de los grupos de consonantes, en todo el dominio hispánico; la cerrazón *e-o* inacentuada en concurrencia con vocal abierta es vulgarismo muy extendido en España y en América.

Todo lo expuesto nos lleva precisamente a una conclusión contraria al supuesto que se ha venido aceptando categóricamente; la pronunciación del español de Cuba no tiene influencias africanas, ni fuertes ni débiles. Por el contrario, fueron los negros criollos los que aprendieron un español que aspiraba sus eses y que suprimía sus des intervocálicas, características estas —y las otras— que nos llegaron desde muy temprano con los barcos venidos de Sevilla.

HUMBERTO LOPEZ MORALES

(19) La bibliografía de estudios dialectales en nuestra América hispánica va siendo cada vez más copiosa y mejor conocida. Aquí me limito a añadir lo más reciente, prescindiendo de obras clásicas como las de la BDH y otras. Para Puerto Rico, además de NAVARRO TOMÁS, RUBÉN DEL ROSARIO, «Estado actual del español en Puerto Rico», *Presente y Futuro...* I, pp. 153-160; para Colombia, el trabajo citado del Prof. FLÓREZ; para Chile, RODOLFO OROZ, «El español de Chile», *Presente y Futuro...* I, pp. 93-109; para El Ecuador, el trabajo citado del Prof. TOSCANO; lo relativo a la aspiración de *-s/* en Uruguay de WASHINGTON VASQUEZ, «El fonema */s/* en el español del Uruguay», Montevideo, 1953.